

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción. — En la Península: Un mes, 1 pta. — En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id. — La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 24. — Administración, Mayor 18.

Condiciones. — El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row. — La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA. — SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pra

¿FORASTEROS?, NO

Una prueba del desquiciamiento moral á que ha llegado este pueblo, por efecto de la lucha política mantenida con encono y fomentada con odio, es la de concebir al *forastero*, por el solo hecho de serlo, inhabilitado para tomar parte activa en la vida política y social de la localidad, y considerar que cuanto hace en su vida privada ó pública, dedicando su capital y su trabajo á empresas industriales, desarrollando empresas comerciales, desempeñando destinos, etc., etc., es en perjuicio de los naturales del país y que por tanto *éstos* deben considerar á *aquellos* como enemigos, que deben ser combatidos á sangre y fuego.

A esto conduce esa inicua campaña, que cada vez se va acentuando más y que está sostenida por personas y periódicos, que por lo mismo que tienen mucha influencia sobre el pueblo, son los más llamados á ilustrar á éste, á enseñarlo, á dignificarlo y no á procurar que miren con odio á los que aquí viven y con ellos comparten sus alegrías y sus tristezas, sus esperanzas y sus decepciones.

Sea lema que quieren sostener ciertos individuos de "Cartagena, para los cartageneros", es ridículo, es bufo, es grotesco; solo á risa habría que tomarlo, sino, quisieran ponerle como coreario obligado el de "Guerra al forastero": solo en una sociedad como la nuestra, en la que transitoriamente y como justo castigo á pasados errores, se han invertido los términos, y sobre lo razonable reina lo absurdo, sobre lo justo lo injusto y los de abajo pretenden actuar de directores de los de arriba, se comprende que se haya parodiado el célebre dicho de "América para los americanos", desvirtuando este hermoso lema y traduciéndolo á las clases bajas, inconscientes é iletra-

das, como lema de odio, de desprecio y de animadversión para todo el que no haya nacido en Cartagena y aquí viva, y aquí goce y aquí padezca.

Sería disculpable que en las masas inconscientes se produjera algún movimiento contra esos *forasteros*, como consecuencia de predicaciones de gentes ruines y mal educadas: así mismo lo sería, el que libelos infamantes y periodicuchos sin seso, atizasen ese odio y procurasen, como es su misión, pescar de este modo algo en ese río revuelto de malas pasiones; pero no lo es, no puede serlo, que personas que por su ilustración, por su carrera por su condición de jefes ó Directores de fuerzas que pretenden gobernar y que gobiernan y que periódicos que se titulan serios, y que por representar á un partido, á un núcleo de fuerzas con conocimientos bastantes para encauzar á la opinión por derroteros nobles y honrados, se dediquen á engañar al pueblo descendiendo de su alto pedestal de Maestros de multitudes, para convertirse en perturbadores del orden, inculcando en esas masas, malas enseñanzas que tan perniciosos frutos han de dar en el porvenir.

A los que por azares de la vida han venido á Cartagena, abandonando sus hogares, separándose de sus familias, y apartándose de sus amistades y relaciones de toda su vida, para establecerse aquí, créase nuevas afecciones, identificarse con las costumbres de este país, compartiendo con los cartageneros las cargas públicas, contribuyendo con sus capitales y su trabajo al fomento de la riqueza de este pueblo, aportando su concurso á toda empresa beneficiosa, lamentando las desdichas que sobre Cartagena pesan, compartiendo sus aspiraciones y laborando por conseguir las, á los que vienen aquí

á vivir y en sustitución de aquella familia y de aquellas amistades que allí en otros pueblos dejaron, se crean otras en esta tierra, y están cobijados bajo el mismo cielo y protegidos por la misma hermosa Virgen de la Caridad, á esos no se les debe llamar *forasteros*; esos son *cartageneros*, quieran ó no, los que por ruindad de espíritu, por envidia, ó por otras bajas pasiones, quisieran ser los únicos que pudiesen acaparar honores, riquezas y consideraciones, que no se ganan por ser de tal ó cual pueblo, sino por ser nobles, buenos, honrados y trabajadores.

El amor á Cartagena no es privativo del que ostente su partida de bautismo, aquí fechada; hay muchos *indígenas*, que no merecen el nombre de cartageneros, porque solo han dado pruebas de desvío y desamor á esta hermosa tierra; en cambio, los extranjeros y los forasteros, que durante años y años han probado en cien ocasiones su amor á la tierra que ha sido para ellos cariñosa Madre adoptiva, esos no son *forasteros*, esos son cartageneros de corazón, que vale tanto cuando menos, y en muchas ocasiones más, que decir cartageneros de nacimiento.

Dirijan sus esfuerzos esos Directores de campañas populacheras á conseguir que en todos se acreciente el amor á Cartagena y no establezcan injustas distinciones entre los que aquí han nacido y los que han venido de otros lugares, á cumplir la misión, que todos tenemos, de luchar por la existencia; clasifiquen á todos igualmente de cartageneros y establezcan después la única división que debe establecerse; la de buenos ó malos, beneficiosos ó perjudiciales y no sigan inculcando el odio en las muchedumbres, porque esos trabajos solo darán por resultado, el que se borre de Cartagena su nobilísimo título de hospitalaria y culta ciudad.

Noche de amor

Era noche estival. La primavera cual mujer delicada y pudorosa, nimbó tu frente blanca y caprichosa, con la tromba de luz de la quimera.
Te vi hermosa mujer, cual ver pudiera una sombra seráfica en hechizos...
Los mechones flotantes de tus rizos, jugaban con tu talle de palmero.
Sola en el campo, dicha apeteída, te encontré en el sendero de la vida derramando belleza hasta el derroche, y escuchando noctámbulos cantares, bajo el palio de nubes azahares, te declaré el amor aquella noche.

Luis de Castro.

DESDE MADRID

S. M. la tiple.

Esta mañana pasé frente á la iglesia de Santa Cruz, en la calle de Atocha. Había un enorme gentío, junto al atrio: estudiantes, modistillas, mujeres del pueblo, alguna muchacha de dudosa conducta, á quien el frío matinal ponía rosas espontáneas en las mejillas. Los horteleros habíanse asomado á las puertas de las tiendas. Y como extrañase la aglomeración, un guardia bondadoso me explicó la causa: —es la Mayentía, ¿sabe usted?, que se casa.

Si, esa tiple de Apolo que celebraba sus desposorios con un compañero de profesión. Y ante este final honesto de la soltería de una tiple jovencilla, aplaudida, festejada por el público y por los gamitadores, habíase extendido por la muchedumbre un sentimiento de ternura maternal. La boda de una mujer de teatro despierta curiosidad en las gentes. Es un hecho que reviste cierto carácter de excepcional, y que sirve de acicate á muchas ambiciones de las otras pobres muchachas desconocidas que piensan entrar en el Teatro. Así, cuando la familia, ó el novio, ó los parientes ricos, se oponen á que la tiple en ciernes debute, á pretexto de los peligros que acechan, á una doncella honesta, entre bastidores, el ejemplo de la tiple que se casó como Dios manda, después de unos años de trabajo brillante, en los que conservó intachable su reputación de moza recatada, es una razón de peso.

Una tiple además, para las pobres niñas del pueblo, para las soñadoras, para las cabezitas locas de deseo ante los escaparates ostentivos, es mucho más admirable que una duquesa. Una tiple no necesita acreditar su genealogía desde las cruzadas; no necesita saber leer, ni escribir, ni tener educación, ni bailar, y á veces ni cantar siquiera: basta con que tenga bonitos los ojos, y la boca y las pantorrillas, y con que posea cierta desenvoltura. Lo demás, se le da por añadidura. Se puede saltar á la cumbre de la admiración popular desde el taller de corsés, desde el fogón, desde la casa de la pobre mamá, patrona de huéspedes baratos. Y cuando dado el salto, se cae sin perder el equilibrio, todos los anhelos hayan sido y rápida satisfacción.

El calzado pulido y ajustado, los encajes, los brillantes claros y líquidos,

las pieles, el retrato en los periódicos ilustrados; ser tiple es para las pobres niñas que se agolpaban hoy frente á Santa Cruz, como ser matador de alternativa para los mozos desarrapados de Lavapiés ó de la Puerta de la Carne.

Y como de todos los santos conocidos yo prefiero á Ntra. Sra. Ilusión, me he sentido un poco contagiado del optimismo casto de las buenas gentes mañaneras.

CORRESPONSAL.

¿Se puede saber cuál de las dos partes dispositivas de la Real orden de 12 de Enero de 1910, publicadas como legítimas por el señor García Vaso, es la falsificada?

Altos cargos

Madrid 3—9 m.

Se asegura que al Consejo de hoy en Palacio llevará Alonso Castrillo á la firma del rey los decretos referentes á la combinación de altos cargos en la policía.

Tiene por base la vacante de comisario general de Barcelona.

En la combinación entrará un magistrado de Audiencia provincial y un alto funcionario de un centro ministerial.

Borroncitos

¿Qué asco de política!

Así exclama un "Viola" en "La Tierra".

Y en el café, en la calle, en el Casino, hasta *en el lecho conyugal*, sabe el articulista que se habla de política.

¿Qué se habla de política en el lecho conyugal?
¿Qué lástima de tiempo!

El mismo escritor dice que no se hablaba más que de García Vaso ó del Bloque, *mal ó bien*.

Mal, Sr. Viola, mal.
¿Y fuera modestias!

Se impone el constituir una agrupación *no política*, una especie de Bloque, *lagarto, lagarto*, dice el mismo instrumento musical.

¿Para ir á la guerra de Africa, cuando se arme otra vez el lío?

¿Para procurar por el bien de Cartagena?

¿Para normalizar la vida, que los bloquistas tienen perturbada?

No señor: *¡para combatir los Forasteros!*

¡Guarda, don Camilo!

El que un *forastero* sea elegido Presidente de un Club, es un crimen de lesa cartagenerismo.

Tal vez don Apolinario haya pensado dejarlo suspenso de empleo y sueldo, aunque no es *súbdito* suyo.

¡Pero eso sería una barbaridad!

¡Razón de más para que se haya pensado en hacerlo!

El *monroismo* (lectura de poesías de Monróy), cartagenero, hace la mar de falta.

Y hay que pensar en hacer *algo*.

¿Este *algo* se refiere á los *forasteros*?

Porque en ese caso habría que decir: *hacerles algo*.

¡Dios mío! ¿qué les *quedará* hacer?

¡Y les subrayan el *algo*!

¡Ay, ay, ay... qué gracia!

"La Tierra" hora suscripciones de sangre.

Unos pícaros conservadores se van dando de baja en aquel periódico.

¡Eso no es patriotismo!

Esa es una venganza pequeña.

¿Y todo por qué?

Porque les llaman ladrones, chanchulleros, jauria, etc. etc.

¿Y esto no les gusta?

¡Caracoles y qué exigentes son esos señores!

Y el maligno plan que tienen algunos *forasteros*!

¡Como que pone los pelos de punta!

¡No consumir nada en Cartagena!

Esto lo ha descubierto "La Tierra".

Ropa, zapatos, comida, todo, absolutamente todo, lo traerán de Valencia, Madrid ó Murcia.

¿Y todo por qué?

Porque algunos comerciantes cartageneros, toman los cuartos que los *forasteros* les dan en pago de sus artículos y luego insultan á los parroquianos.

¡Pero qué quieren esos *advenedizos*?

El Diamante del Comendador

63

parientes, colaterales y derecho-habientes á todo ó parte de mi sucesión, tendrán libertad amplia de instalarse en la mansión de Montmorín y esperar en ella la apertura del testamento.

Me traído de Malta un diamante que vale tres millones. Este diamante está escondido en el edificio; yo le doy anticipadamente al que sea bastante afortunado para descubrirle.

Mi intendente Pandrillo, á quien nombro mi albacea testamentario, hará á mis herederos los honores de Montmorín.

Post-Scriptum. Si fuere descubierto el diamante por alguno de mis herederos antes de expirar el plazo de los tres meses, en ese caso se podría proseguir adelante inmediatamente y abrir el testamento antes de la época fijada.

Al codicilo iba aneja una lista de los colaterales del Comendador.

—¡Por mí fe!—exclamó Pandrillo.—Lindas cosas veré. De seguro ellos se asesinarán mutuamente con tal de coger el diamante.

—Así lo creo—respondió el hidalgo con fría calma.

66

El Eco de Cartagena

Primera parte

Dos meses y medio hacía, día por día, que el caballero de Montmorín, Comendador de la orden de Malta y menor de los hermanos de la familia de Maltever, había fallecido. Sin embargo, aquella noche la antigua casa señorial, rejuvenecida por su último propietario, y que desde su muerte había vuelto á tomar ese aspecto de tristeza y lu-

El Diamante del Comendador

61

De este número era la de Montmorín, y ¡oh milagro! el Comendador había seguido viviendo tranquilamente en ella, rodeado del respeto general.

Le adoraban en el Morván, y si le hubiese ocurrido la idea al tribunal revolucionario de Auxerre de llamarle á su barra, todo el valle del Cusín se habría levantado en defensa suya. Calmóse por fin la borrasca. A los Montañeses habían sucedido los Termidorianos, á los Termidorianos el Directorio; si Directorio el Conculado. El caballero de Montmorín no era ya señor, pero era alcalde de su canon. Luego llegó el Imperio, y los emigrados fueron regresando poco á poco, y los parientes del Comendador se dieron por muy felices de encontrar su protección.

Empero, durante esos veinte años, el Comendador había envejecido singularmente. Rosa había muerto de parto, y ya no quedaban en derredor del hidalgo sino sus dos hijos Juan y Magdalena, y maese Pandrillo, que frisaba casi en los cincuenta y mostraba su cabeza toda cubierta de canas.

Un día el Comendador, que acababa de cumplir sus setenta años, llamóle aparte y le dijo: